

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO III

SAN JOSE, C. R., FEBRERO 24 DE 1954

NUM. 78

EDITORIAL

Detrás de las bambalinas hipócritas de la llamada "Conferencia Centroamericana de Paz y Amistad", se perfila el espectro de la guerra

Estados Unidos encauzará la conducta de los gobiernos centroamericanos que conferenciarán en la ciudad de Guatemala en dos sentidos: en el de afianzar más aun su dominación en el Istmo, asegurándose la alianza de estos pueblos en la próxima guerra mundial; y el de unificar la campaña de terror asesino

dirigida contra la masa trabajadora

En fecha próxima, se reunirán en Guatemala los delegados de las clases dominantes en Centro América, —que no de los pueblos— a discutir alrededor del debatido tema de la «Unión Centroamericana», el ya conocido chilingrín con que viene adormeciéndose desde hace cien años a las masas istmeñas. Se reúne esta conferencia, llamada pomposamente de «paz y amistad», por sugestión aparente de los gobiernos burgueses-terratenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador; pero, efectivamente, porque así lo ha ordenado desde su despacho de Secretario de Estado de Yanquilandia, Mr. Hull, altoparlante a través del cual imparten sus órdenes los banqueros de Nueva York a los lacayos suyos que gobiernan estos países nuestros de la América Latina. No importa que en apariencia haya partido la iniciativa de los gobiernos antes nombrados; lo cierto, lo efectivamente cierto, es que las cancillerías centroamericanas no toman medida de alguna trascendencia sin el visto bueno del tutor yanqui. Porque ese tutor yanqui fué quien armó en todas sus piezas la tragi-comedia que se representará en Guatemala es por lo que ha podido hablar editorialmente el periódico oficial de Ubico, —«Nuestro Diario»— del «interés y simpatías» promovido por estas conferencias en «los círculos oficiales de Washington». En esas conferencias, Washington se hará representar por algunos agentes suyos, revestidos con una inofensiva piel de oveja, haciéndose llamar, inocentemente, «observadores sin voz ni voto», pero, quienes prácticamente encausarán con sus órdenes autoritarias—órdenes del amo dirigiéndose al siervo— todas las deliberaciones de esa asamblea de descastados.

En fecha próxima, se reunirán en Guatemala los delegados de las clases dominantes en Centro América, —que no de los pueblos— a discutir alrededor del debatido tema de la «Unión Centroamericana», el ya conocido chilingrín con que viene adormeciéndose desde hace cien años a las masas istmeñas. Se reúne esta conferencia, llamada pomposamente de «paz y amistad», por sugestión aparente de los gobiernos burgueses-terratenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador; pero, efectivamente, porque así lo ha ordenado desde su despacho de Secretario de Estado de Yanquilandia, Mr. Hull, altoparlante a través del cual imparten sus órdenes los banqueros de Nueva York a los lacayos suyos que gobiernan estos países nuestros de la América Latina. No importa que en apariencia haya partido la iniciativa de los gobiernos antes nombrados; lo cierto, lo efectivamente cierto, es que las cancillerías centroamericanas no toman medida de alguna trascendencia sin el visto bueno del tutor yanqui. Porque ese tutor yanqui fué quien armó en todas sus piezas la tragi-comedia que se representará en Guatemala es por lo que ha podido hablar editorialmente el periódico oficial de Ubico, —«Nuestro Diario»— del «interés y simpatías» promovido por estas conferencias en «los círculos oficiales de Washington». En esas conferencias, Washington se hará representar por algunos agentes suyos, revestidos con una inofensiva piel de oveja, haciéndose llamar, inocentemente, «observadores sin voz ni voto», pero, quienes prácticamente encausarán con sus órdenes autoritarias—órdenes del amo dirigiéndose al siervo— todas las deliberaciones de esa asamblea de descastados.

Predominio en Centro América de Estados Unidos y los problemas que confronta el imperio yanqui.

Estados Unidos gobierna de hecho en el Istmo. Las clases en el poder son sus apéndices sumisos. Y Estados Unidos no quiere, por el momento y sin que eso excluya la posibilidad de promoverla cuando así convenga a sus intereses, una situación tirante ni mucho menos un conflicto armado entre las burguesías de América Central. Necesita unificarlas alrededor de dos propósitos: el de renovar la adhesión de ellas a su política imperialista en este momento de aguda prueba para esa política; y el de coordinar los esfuerzos de todos hacia el aplastamiento de la rebeldía en ascenso de las masas trabajadoras.

En efecto, Estados Unidos vive el más dramático momento de su historia como moderno imperio. En el interior, la crisis ha lanzado a la desocupación quince millones de hombres, que son un peligroso fermento subversivo; en las colonias y semi-colonias, las masas aplastadas por el yugo de su dominación insurgen violentas, defendiendo su derecho a vivir; en el terreno de la competencia internacional, los imperialismos rivales, especialmente el japonés y el inglés, se aprestan a disputarle a tiros, después de agotar los recursos «pacíficos» de las barreras aduaneras y de las inflaciones, la hegemonía comercial. Estados Unidos se ve, pues, a dos pasos de la guerra; y como para sostenerla no bastan los barcos y armamentos —cuya construcción febril constituye uno de los capítulos más meticulosamente cumplidos de la NIRA de Roosevelt— sino que se necesitan también provisiones abundantes de materias primas, muchos millones de hombres, posiciones

EL ASESINATO DE SANDINO y apreciación sobre el alcance histórico de las luchas del guerrillero de las Segovias

Unánime repulsa ha producido el asesinato de Sandino. La brutalidad del crimen, perpetrado con todos los agravantes de la sevicia y de la traición, ha concitado odios muy justos contra el aparato de gobierno de la burguesía nicaragüense, y muy especialmente contra el individuo a quien todas las circunstancias sindicaron como instrumento ejecutor del asesinato: Anastasio Somoza, Jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua. Nosotros, a nombre del proletariado revolucionario de Costa Rica, asociamos nuestra protesta a las que se han alzado por esa villana y cobarde carnicería hecha con el guerrillero de las Segovias y

(Pasa a la página 4)

El cuerpo de cadetes de León ha sido disuelto por sospechar el Gobierno que sus miembros simpatizan con el Partido Comunista. Por la misma razón han sido destituidos muchos policías del puerro.

Estos hechos ponen de manifiesto la incondicionalidad a los capitalistas que se les exige a los cuerpos de policía. No sólo tienen que actuar sino también que pensar como les conviene a los grandes explotadores de hombres del país. El policía o soldado que reconozca la iniquidad del régimen se va irremisiblemente a la calle. La libertad de pensamiento es la libertad de escoger entre la aceptación del despoñismo plutocrático y el hambre.

Pero se equivocan los opresores. Su aparato social está sostenido por proletarios que en cuanto vean claro lo harán añicos y ocuparán su lugar en las filas liberadoras del proletariado.

Preparar la guerra en este sector de América y aplastar el comunismo: he ahí los fines ciertos de las Conferencias de Guatemala.

Estados Unidos, como sus lacayos nativos, saben bien que el más formidable enemigo que tienen contra sus criminales propósitos es el proletariado revolucionario, y al frente de este, como su vanguardia alerta, el Partido Comunista Internacional. Por eso, otro de los fines concretos de la Conferencia Centroamericana en proyecto es el de armonizar pareceres para el aplastamiento de las rebeldías proletarias, y, especialmente, de los movimientos comunistas. Este es el sentido claro que tiene el Artículo XIII del llamado «Anteproyecto de Tratado de Confraternidad Centroamericana» elaborado por plumarios de Ubico y publicado por el «Diario de Costa Rica» del 25 del corriente. Este artículo, copiado a la letra, dice así:

«En caso de que en alguna de las repúblicas centroamericanas surgiera algún movimiento o atentado terrorista, que por medio de la violencia pretenda alterar las instituciones que rigen la vida constitucional y pongan en peligro la paz interna, las otras repúblicas hermanas prestarán toda su cooperación, si para ello fueren requeridas, a fin de restablecer el orden y reprimir el anarquismo.»

Hay algo más, y algo más brutalmente sincero: En el artículo XII de ese mismo Anteproyecto, al tratarse de la extradición, se dice en el aparte F) lo siguiente:

«Los atentados anarquistas o comunistas no se considerarán, en ningún caso, como delitos políticos o conexos con éstos, y la extradición será procedente.»

Esto significa, traduciendo a lenguaje corriente esa fraseología mañosa de tintorillo, que se declara al comunismo como una secta criminal, que no puede esperar en ningún momento el reconocimiento del carácter político de sus actuaciones sino que serán calificadas como simples actos delictivos. Se asimila allí a los comunistas al asalta-caminos que roba y asesina en despoblado. Con ellos se procederá como se procede con el asalta-caminos.

Esto es, pues, lo esencial de la Conferencia de Guatemala. Allí van nuestras burguesías a recibir de Estados Unidos instrucciones para prepararle contingentes humanos a los ejércitos del imperialismo yanqui y para unificar por encima de las fronteras el terror asesino contra las masas obreras y campesinas; y contra su campeón y su líder: el Partido Comunista. Lo demás—esos proyectos para unificar planes de enseñanza, aranceles aduaneros, etc.—es el polvo de canela con que se pretende «embellecer» el pastel.

Trabajadores de Costa Rica, trabajadores de Centro América:

Alcemos nuestros puños amenazadores contra la burguesía nativa y contra el imperialismo yanqui. Desenmascaremos sus maniobras de hambreadores y de asesinos de pueblos. Luchemos unidos contra el peligro de guerra imperialista, por la defensa del Partido Comunista, por el desencadenamiento de la revolución agraria y anti-imperialista, que entregue la tierra a quien la trabaje y desaloje al imperialismo de nuestros pueblos.

TEMAS TEORICOS

MARXISMO Y SINDICALISMO

Para responder al propósito que se ha hecho nuestro Partido de iniciar ya un activo trabajo de organización en sindicatos de los trabajadores del País, TRABAJO inicia hoy la publicación de una serie de artículos de carácter sindical. A este análisis, desde un punto de vista teórico, de la posición de los marxistas ante el sindicalismo en general, seguirán otros en los que daremos directivas concretas relacionadas con la organización y funcionamiento de los sindicatos obreros, de las ligas campesinas y de los sindicatos profesionales. Queremos llamar la atención de los militantes del Partido acerca de la extraordinaria importancia que tiene el estudio y discusión de estos artículos. Las células del barrio de San José y las secciones de provincia deben comenzar de una vez a discutir la cuestión sindical, con base en estos artículos. Al mismo tiempo, deben reunir material relacionado con este problema, porque él será tema primordial en las deliberaciones de una Conferencia Nacional del Partido que será convocada por el Comité Central para fines de este mes de febrero.

Para definirlo en los términos más concisos diremos que el sindicato reúne a los obreros en general, en su carácter de asalariados, sobre el terreno de la lucha de clases. Esta definición es lo bastante amplia para que podamos deducir de ella los principios fundamentales, tanto teóricos como prácticos, que dirigen la actividad sindical del marxismo, es decir, del Partido Comunista.

Resalta, en primer lugar, el hecho de que el sindicato es un instrumento de unidad de la clase obrera. Sus filas están abiertas a todos los asalariados y únicamente a ellos. Todos los que viven de la venta de su fuerza de trabajo al capitalista, todos los que sirven a un patrón individual o colectivo, todos los que producen la plusvalía que el capitalismo se apropia, pueden entrar al sindicato correspondiente a la rama industrial en que trabajan. No puede, pues, negarse el acceso al sindicato a ningún obrero por razón de su credo religioso o político. Católicos y protestantes, reaccionarios y comunistas, todos caben dentro del sindicato a condición de que sean obreros.

Pero no es sólo una organización de asalariados sin más ni más el sindicato. Es una unión de clase del trabajador, una asociación de obreros que se constituye sobre el terreno de la lucha de la clase obrera contra el capitalismo. Aceptar el principio de la lucha de clase, es pues, una condición imprescindible para la formación de un sindicato y el ingreso al mismo. Actuar consecuentemente sobre tal principio es condición indispensable para la permanencia en un sindicato.

No significa esto, como pretenden los reformistas, darle ya al sindicato un carácter sectario que impide o retarda el acceso al mismo de vastas capas de la clase obrera? Absolutamente no. Porque no puede exigirse a los obreros nada más elemental que el reconocimiento de que constituyen una clase con intereses opuestos a los del capitalismo y no puede pedírseles nada menos que la lucha por la defensa y realización de esos intereses. Y lucha es desde luego una lucha de clases. Precisamente la historia del movimiento obrero enseña que el sindicato no llegó a ser un instrumento de ataque y defensa de los asalariados, sino cuando perdió el carácter de agrupación de beneficencia mutua que tuvo en sus comienzos, cuando la simple unión de los obreros para no hacerse competencia y socorrerse, se convirtió en una organización de lucha contra el patrono que condujo una batalla incesante por el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo y la mejora general de las condiciones de vida de la clase obrera.

Y es en el proceso de esa batalla cotidiana donde se precisa hasta sus últimas consecuencias el papel del sindicato

como instrumento de liberación de la clase obrera. Es en las escaramuzas cotidianas donde se descubre que los fines que el sindicato se propone no se lograrán sino con el derrocamiento del capitalismo y la instauración de un gobierno de la clase obrera, de la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado, como fuente que conduce a la sociedad socialista sin clases. El obrero advierte en la pugna por menos horas y más salario que el régimen capitalista es un todo que no puede ser dominado parcialmente sino en un ataque a fondo. Se entera de que una ventaja que obtiene en el aspecto económico trata inmediatamente el capitalismo de arrebatársela con una medida de orden político que a su vez tiene efectos económicos. Es así como la línea de acción se va ampliando constantemente y la acción del sindicato deja de ser exclusivamente económica para adquirir proyecciones políticas, para afirmarse como una lucha de clases y confirmar el principio marxista de que toda lucha de clases es una lucha política.

Aquí en este plano se precisan la diferencia radical entre los principios sindicalistas que propugna el marxismo y los que enarbolan los reformistas y los anarcosindicalistas.

Los primeros llegan de hecho a quitarles a los sindicatos su carácter de organizaciones de lucha de clases. Se conformarían ellos con el tipo tradicional de los sindicatos o *trade-unions* inglesas. Asociaciones obreras para pedir *nada más* que alza de salario, rebaja de jornada y otras demandas mínimas, para proteger a los afiliados en la obtención de trabajo y para otras funciones diarias de limitado alcance. La huelga es el recurso extremo, la razón última de los reformistas o socialistas y se niegan a acudir a ella en casos necesarios aduciendo los conocidos pretextos de que no sólo daña al patrón sino también, y mucho más, al asalariado. El sindicalismo reformista pone toda su esperanza en las comisiones mixtas de obreros y patronos, en el arbitramento de las disputas industriales por el Estado capitalista y en todas las fórmulas del colaboracionismo de clases en el aspecto sindical. Son para él adquisiciones máximas que los obreros deben reverenciar como algo sagrado. Oculian así el hecho de que las comisiones mixtas, el arbitraje industrial, etc., no son más que fórmulas transitorias que el capitalismo utiliza del mejor modo y que los obreros deben superar en el curso de la lucha. He aquí que la política sindical del socialismo se traduzca en el sabotaje de las huelgas y en la entrega de los obreros cada vez que se plantea una lucha decisiva.

La otra corriente es una serie de tendencias que se agrupan bajo el nombre general de anarcosindicalismo. Los anarcosindicalistas reconocen el carácter de clase de la lucha que conducen los sindicatos, pero pretenden que no es una *lucha política sino netamente económica*. Siguiendo el pensamiento cardinal del anarquismo de que toda forma política es una opresión y de que el proletariado está llamado a destruirlas todas y no debe por lo tanto crear organizaciones políticas ni intervenir en actividades políticas dentro del régimen capitalista. Son incapaces de ver que las formas políticas de que se vale el capitalismo para dominar—la «democracia burguesa» en unas partes, el fascismo en otras—no puede ser destruida sino por la acción política del proletariado al derrocar la dictadura de la burguesía para establecer su propia dictadura y edificar luego el socialismo.

El anarcosindicalismo habla por eso del *apoliticismo* de los sindicatos. Si el sindicalismo reformista se caracteriza por su repulsa a la huelga, su elisión al colaboracionismo y su

culto de las fórmulas jurídicas—comités paritarios, arbitraje—para lograr la «paz industrial», el anarcosindicalismo se pierde en el culto a la huelga general como recurso único, supremo y universal de la emancipación del proletariado y en el desprecio irrazonado a todas las formas de confrontación de patronos y obreros. El anarcosindicalista no ve que la huelga es un recurso cuya eficacia la deciden en cada caso las condiciones concretas—objetivas y subjetivas—de la lucha y preconiza en todos los momentos la huelga como ejercicio de «gimnasia revolucionaria» y como antesala de la «huelga general revolucionaria». El anarcosindicalismo no aprecia el valor dialéctico de ciertas formas institucionales como los comités paritarios en cuanto le sirven al proletario de punto de apoyo para profundizar y generalizar su ataque al capitalismo y por eso aboga siempre por una «acción directa» es una abstracción engañosa que le hace olvidar al obrero el hecho de que mientras viva en régimen capitalista debe tratar frente a frente con el patrono y su gobierno.

Finalmente, el anarcosindicalismo pretende que para emancipar a la clase obrera no precisan más que los sindicatos, es decir, que no es necesaria una organización política especial, un partido proletario, un partido comunista. Y aquí choca nuevamente con el marxismo. No ven los anarcosindicalistas que precisamente esta posición es la refutación más cruel de su pretendido *apoliticismo* (rechazo de la lucha política). No ven que para conducir la batalla a fondo contra el poder político centralizado de la burguesía se necesita una agrupación compacta y homogénea, cuyos miembros todos posean un claro conocimiento de la índole del régimen capitalista y de los objetivos políticos del proletariado. Y no se dan cuenta de que el sindicato no es la herramienta apropiada a esa obra ya que a él llegan y deben llegar obreros de todos los matices y tendencias y en todos los grados de la formación de su conciencia de clase.

De aquí la necesidad de un partido de la clase obrera que actúe como una vanguardia plenamente percatada de las condiciones, los objetivos y los métodos de la lucha y que dirija y arrastre tras sí a toda la clase proletaria. Ese partido es el comunista.

De estos principios teóricos deducen los comunistas su actuación sindical. Los marxistas reclamamos y luchamos por la unidad sindical. Proclamamos que todos los asalariados que aceptan la lucha de clases y la practican pueden y deben enrolarse en su respectivo sindicato. En el seno de éste debe imperar la más franca democracia proletaria y la más leal disciplina. Todos los funcionarios son elegibles y revocables por votación general. Todas las cuestiones deben plantearse en los organismos, discutirse ampliamente y decidirse por mayoría de votos. Todas las tendencias tendrán derecho a exponer sus puntos de vista y defenderlos. Pero todos deberán atenerse a la decisión tomada y cumplirla, sin que ello signifique que no puedan discutirse luego los resultados. Los comunistas, o sea los marxistas, estamos tan convencidos de la justeza de nuestras convicciones y métodos, que sabemos que el sindicalismo así practicado cumple sus fines económicos y políticos en la lucha de clases. El sindicato que así opera es una escuela revolucionaria que va forjando militantes en donde no había antes sino obreros faltos de conciencia de clase y, por lo tanto, reaccionarios. El comunismo sabe que llegará al corazón de los proletarios por el convencimiento y jamás por la imposición ni por medio de ultimátums.

Historia de la United Fruit Co. y de sus rapacidades

(CONTINUACION)

Cuando se acercaba el término del plazo de 20 años que el Gobierno de González Viquez había concedido a la United en 1909 para que gozara de todas las prerrogativas posibles dentro del país, y para que por lo tanto pudiera sacar del negocio inmensas utilidades, comenzó a agitarse la opinión alrededor del asunto. Fué entonces cuando un representante de la Cuyamel, compañía bananera que operaba en Honduras, vino a Costa Rica a agenciar un contrato. Algunos nacionalistas se pusieron del lado de la Cuyamel, porque alegaban que esto era ponerle competencia a la United, acabar con su monopolio. Pero la United logró batir a la Cuyamel, si bien años después, las dos se pusieron de acuerdo y se fundieron en una sola alma, como acontece a menudo con estas compañías, pues que son lobos de la misma camada.

Los nacionalistas lograron hacer pasar antes de 1930 su plan, en el cual los intereses de la United en Costa Rica salían ligeramente perjudicados. Dicho plan tenía en mira beneficiar el tributo que favorecía al Fisco, fijar un precio mejor y estable para la fruta y poner término al monopolio. Pero el Gobierno de González Viquez lo echó abajo como había echado abajo los proyectos de 1909 y los nuevos contratos pasaron tal como la United los deseaba.

El nuevo contrato que el país hizo obligado por el Gobierno, era también de 20 años, es decir que se mantendrá vigente hasta el año 1950. Por él, la exportación de banano queda sujeta a un impuesto de 2 centavos oro por cada racimo y además, como el contrato anterior, la United no tendría que pagar

ningún impuesto nacional ni municipal.

Para encubrir su complicidad con la United, el Gobierno de González Viquez alegó, para disculpar su marcada parcialidad en el asunto, que al inclinarse por el contrato que se iba a poner en vigencia, lo hacía teniendo en mira ante todo, dar impulso a la industria bananera en decadencia en Costa Rica.

Resultado de una investigación

Tiempo después de pasados estos contratos de 1930, se tuvo conocimiento de que la United no estaba cumpliendo con las obligaciones estipuladas en dichos contratos y a instancias de algunos elementos conscientes o maltratados por actuaciones de dicha Compañía, el Congreso envió una Comisión de diputados acompañados de personas expertas en el cultivo del banano a practicar una investigación sobre el campo mismo.

He aquí algunos puntos del resultado de esa investigación publicados en «La Gaceta» del 8 de noviembre de 1932:

«En Limón, presenciando el embarque de la fruta, comprobamos que el Estado no verifica en la Aduana esta exportación como debiera hacerlo para el efecto del pago del tributo, y que se limita en este respecto a tener por definitivos los números que le suministra la Empresa exportadora, la cual si tiene, en éste, como en todos los ramos de su vasta organización, un control constante y eficiente».

Quiere decir que si a la Compañía le da la gana — como debe darle — de anotar que sólo ha exportado mil racimos, cuando en realidad ha exportado dos mil, nadie le puede reclamar.

Falsimagne, gerente de la Compañía Bananera de Sixola, fué

llamado por la United en 1930 para interesarlo en la campaña de prensa a que iba a hacer para que el Gobierno pasara los Contratos de su conveniencia. Le ofrece, en cambio, un contrato para la siembra de 250 hectáreas de banano. Falsimagne escribe los artículos en los que trata de convencer a todo el mundo que los Contratos deben ser tal cual los desca la Compañía. La United paga en el periódico en donde Falsimagne publica sus artículos. Los Contratos pasan, Falsimagne reclama el cumplimiento de la promesa, la United se niega a ello y Falsimagne... se queda con dos palmos de narices.

Alrededor de este caso los miembros de la Comisión investigadora hacen el siguiente comentario: «En materia de ofrecimientos hubo prodigalidades ilimitadas tanto de parte de la Compañía contratante, como de las personas que con ella cooperaron eficazmente al logro de sus propósitos; estas últimas haciendo saber al Congreso, que, aprobados los Contratos, plantarían banano por su cuenta en extensiones de cien hasta mil hectáreas; y la United obligándose a someterse al arbitramento para vitales a los productores la pérdida de sus racimos, prometiendo gestionar con las empresas del ferrocarril y de vapores la rebaja en el flete de transporte de productos costarricenses a Panamá; comprometiéndose a procurar que algunas de las instituciones de crédito del país o de los Estados Unidos realizaran operaciones de préstamo a los pequeños bananeros, etc.»

De todo aquello a que se comprometiera la United en los Contratos de 1930, poco ha cumplido y lo que ha tratado de cumplir lo ha hecho tan mal que es

como si en nada se hubiera metido.

A muchos de los bananeros partidarios suyos en 1930, no les ha querido renovar los contratos, condenándolos con ello a la ruina, pues a quién pueden vender su fruta sino es al monopolio yanqui?

De la lectura del informe de la Comisión investigadora, sacamos en consecuencia que es mentira que la United se propusiera fomentar la industria bananera, lo que quería era seguir con todo el poder que había tenido y que no hubiera posibilidad de la competencia.

Y la industria bananera no ha prosperado como intentaba el Gobierno hacerlo crear para disimular su servil complicidad con la United; más bien ha continuado decayendo. Dice la Comisión después de sus investigaciones que le permiten afirmar que la Compañía ha violado el Contrato en sus líneas generales:

«Su política es ahora la de desacreditar la industria bananera y sostener por medio de sus personeros que el negocio es ruinoso, llevadas estas manifestaciones al extremo tendencioso de haberse generalizado la opinión de que la poderosa empresa abandonará temporalmente sus negocios en Costa Rica».

Con el fin de hacer creer eso ha abandonado la mayor parte de sus fincas, vende las casas que en ellas había construido, a cualquier precio, rechaza como nunca la fruta a los productores y ofrece precios irrisorios por racimo. «Largo sería enumerar la serie de quejas muy justificadas de la mayoría de los bananeros, prácticamente arruinados mediante estas manobras, las cuales tienen en angustiosa situación económica a la provincia de Limón».

La Compañía se comprometió a establecer un Hospital de Emergencia en Siquirres. En febrero de 1931 dijo en un escrito el representante de la Compañía que ya el hospital se encuentra establecido en Siquirres con una botica atendida por un farmacéutico, una oficina con mesa de operaciones provista de instrumentos, gases y medicamentos para los primeros auxilios. Veamos lo que dice la Comisión con respecto a este hospital: «Visitamos lo que llaman el Hospital de Siquirres, que en verdad no puede tener nunca ese carácter. Lo constituye un salón sin ninguna condición higiénica, con tres catres de fonda u hotel; y en una habitación oscura hay algunas medicinas y unos pocos instrumentos de cirugía, al cuidado de un empírico. La existencia de una mesa de operaciones, instrumentos de cirugía y medicamentos de nada sirve sin la presencia de un médico que esté al frente del dispensario u hospital. Cuando interrogamos al encargado que allí encontramos, nos informó que él hacía las veces de médico, cirujano y farmacéutico, es decir que el hospital de Siquirres es un remedo cómico de lo que ha debido ser».

De los dispensarios que la compañía se comprometió a establecer, la comisión no encontró ninguno en la gran extensión de las fincas que recorrió. Cuenta uno de los expertos que acompañó a la Comisión, que la especie de director que mantiene la Compañía en el «remedo cómico» de hospital de Siquirres, es un jamaicano que él conoció de sirviente en el Hospital de Limón.

En cuanto a los campamentos que la Compañía mantiene por ejemplo en la sección de Guacimo, dice la Comisión: «Con pena

podimos observar el estado de miseria en que viven aquellos pobres peones. Hacinados en cuarenta ranchos pésimamente construidos, peores que los que usaban nuestros indígenas, y en condiciones higiénicas deplorables; allí no existe dispensario alguno, con todo y que aquello es un foco de paludismo».

He aquí en lo que han venido a parar los Contratos bananeros de 1930 que pasaron con el apoyo del Presidente González Viquez. Lo más probable es que cuando muera este fiel criado del monopolio yanqui, no falta quién lo proclame Benemérito de la Patria, así como lo hizo el otro cuando murió Bernardo Soto.

(Continuará)

Comité Central del Sindicato de Ebanistas y Carpinteros

El viernes en la noche se celebró una reunión de ebanistas y carpinteros con el fin de dar los primeros pasos para la organización del respectivo sindicato. Más de 150 carpinteros asistieron a esa reunión preliminar. Se acordó hacer una nueva asamblea en la semana próxima y provisionalmente se nombró el siguiente Comité Ejecutivo:

Secretario General: Oscar Bermúdez.

Secretario de actas: Juan Arias.

Secretario de correspondencia: Ricardo Vargas.

Secretario de finanzas: Manuel Campos.

Secretario de propaganda: Máximo Bermúdez.

PANORAMA MUNDIAL

Una nueva guerra a las puertas del mundo

No pasa un día sin que la prensa comente algún acontecimiento que confirme el hecho de que vamos hacia una nueva carnicería mundial, como la que los países capitalistas desencadenaron en 1914.

A fines del mes pasado hubo en la India una conferencia de admirantes y todos los poderes imperialistas, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, están gastando sumas fabulosas en material de guerra, con el fin de salvar el régimen capitalista, mientras millones de individuos de la clase trabajadora se mueren de miseria.

El imperialismo japonés, más abiertamente que los otros, se prepara contra la Rusia Soviética: allí están en confirmación de nuestras palabras la construcción de sus ferrocarriles, expresamente dirigida contra Rusia y el embarque diario de tropas de Japón a Manchuria, tropas que luego son distribuidas a lo largo del borde soviético y de la Mongolia. El ministro del exterior Koki Hirota acaba de lanzar una provocativa declaración contra la Unión Soviética: "Confío — dice el representante del militarismo japonés — que los Estados Unidos no dejarán de tomar un punto de vista justo en la posición del Japón en la Asia Oriental". Es decir, que el ministro japonés confía en la actitud que la comunidad de intereses hará tomar a todos los bandidos imperialistas.

La Internacional Comunista ha declarado que:

"La creciente incertidumbre de la burguesía ante la posibilidad de solucionar la crisis por medio de una mayor explotación de los trabajadores de los países respectivos, ha conducido a los imperialistas a poner su mayor esperanza en la guerra".

En los Estados Unidos, a pesar del hipócrita llamamiento de Roosevelt el año pasado a todos los países para el mantenimiento de la paz en el mundo, Woodring, Secretario Asistente de Guerra, ante la evidencia de los hechos, ha hecho declaración franca de que uno de los principales móviles de la política de Roosevelt es la preparación para la guerra.

El militarismo japonés hace un llamamiento al fascismo de Hitler, y el imperialismo británico desencadena una contrarrevolución a la Rusia Soviética que venga del Este para el Oeste.

DIMITROFF Y SUS COMPAÑEROS EN MANOS DE GOERING

Jorge Dimitroff, Vassil Teneff y Blagoi Popoff, comunistas abuelos después del juicio seguido por la acusación de culpabilidad en el incendio del Reichstag, fueron trasladados secretamente de Leipzig a Berlín y entregados a la policía secreta, cuyo jefe es Hermann Wilhelm Goering. Este hecho fue descubierto por la Parashkewa, madre de Dimitroff que fué a visitar a su hijo en la cárcel de Leipzig.

¿Qué hará Goering de Dimitroff? Todavía resuena en los ámbitos del mundo, la amenaza de Goering a Dimitroff cuando éste lo hizo rablar con sus preguntas concluyentes durante el Juicio de Leipzig: Espera — rugió Goering — espera a que salgas de aquí, para que yo te calza encinas.

La prensa nazi publicó fotografías de Dimitroff y de sus compañeros, sentados confortablemente, mientras fumaban y jugaban ajedrez. Lord Marley, el editor del "Libro Pardo" en donde se han reunido todas las atrocidades del gobierno de Hitler en Alemania, dice que Dimitroff ha logrado escribir una carta en donde desmiente a la prensa

de la técnica. Fué un gran luchador y llegó a la estratosfera armado con todas las armas científicas con que cuenta la Rusia Soviética.

FEDOSSEENKO

Era un trabajador que peleó en las filas del Ejército Rojo durante la intervención. Entonces era un muchacho de 20 años. El destacamento de la aero-navegación del cual llegó a ser jefe, lo condecoró con la Bandera Roja por sus heroicos hechos en Perekop durante la campaña contra Wrangel. Pero Fedosseenko comprende que en la victoria del verdadero socialismo no basta el valor físico, sino que es necesario dominar la ciencia. Y este héroe de la guerra civil, se puso a estudiar y a dibujar y llegó a ser un ingeniero constructor de dirigibles. Durante varios años estuvo dedicado a la investigación de vuelos en la estratosfera.

(PASA a la página CUATRO)

Por qué Carlos M^a Jiménez no puede estar con la nulidad de las credenciales comunistas

Circulan todavía rumores sobre la posible anulación de las credenciales de Diputados conquistadas limpiamente por nuestro Partido en las elecciones verificadas el 11 de febrero último. Las Juntas Electorales, como se sabe, no se pronunciaron sobre la nulidad, o si se pronunciaron, lo hicieron en una forma vaga y dudosa. De ahí deducen las gentes que el problema se planteará ante el Congreso de mayo el cual apoyará la tesis de la nulidad. No vamos a referirnos nuevamente a nuestra actitud en caso de que la nulidad prosperase. Por ahora lo que queremos es referirnos al aspecto puramente legal del asunto y en una forma somera.

El Congreso, es cierto, interpretó el artículo 44 de la Ley de Elecciones, en octubre de 1951, en el sentido de que el Partido Comunista no podía, como tal, participar en la lucha eleccionaria del país. Pero en cambio le dejó la puerta abierta para que entrara en esa lucha con otro nombre. Es cierto que el decreto respectivo no lo dice así concretamente, pero su autor, el Lic. Carlos María Jiménez Ortiz, en la discusión que en aquella época se suscitó en el Congreso, dijo tal cosa en forma clarísima. En consecuencia, este señor Jiménez Ortiz, miembro actualmente de la Comisión de Credenciales, no podría, como se dice, pronunciarse por la nulidad sin contradecirse lamentable y vergonzosamente. El espíritu pues de esa interpretación del Congreso es evidentemente favorable a nuestra situación política, y así lo ha reconocido el Presidente de la República en declaraciones hechas por la prensa interpretando el decreto con las facultades que la propia Ley de Elecciones le concede.

Para probar nuestras afirmaciones, vamos a transcribir literalmente un trozo de la crónica parlamentaria que se publicó en *La Tribuna* del 7 de octubre de 1951. Como se recordará, el diputado Ulate se pronunció en aquellas discusiones en favor de nuestra tesis y sostuvo enérgicas discusiones con varios diputados y principalmente con Jiménez Ortiz. El trozo que transcribimos es una parte de la polémica de Ulate con este último.

SR. ULATE: ...La democracia es eso: el imperio de la voluntad de las mayorías por la vía ancha y franca del sufragio y el derecho de las minorías a convertirse en mayorías, aun para destruir las instituciones y crear otras nuevas, cuando tal sea la voluntad de los pueblos. Pues los comunistas no piden otra cosa: que por la vía de la legalidad se les permita este derecho.

DON CARLOS MARIA (interrumpe): Nadie les niega a los comunistas el derecho a organizarse y a librar sus campañas. Pero el derecho que se nos niega a los católicos para que nos agrupemos bajo la bandera de nuestra religión, es el que les negamos a los comunistas para que con esta denominación se agrupen y formen partido. Que hagan como hacemos los católicos, que nos agrupamos bajo el nombre de Partido Constitucional y luchamos por nuestras ideas. Cuando tal hagan tendrán derecho a entrar en la contienda.

SR. ULATE: Entonces ya no se condena a los comunistas por sus ideas sino por el nombre; y se les indica que todo es cambiar de etiqueta...

SR. JIMENEZ ORTIZ: Si el señor Ulate lee el dictamen, ve lo que dice.

SR. ULATE (leyendo el dictamen): Lo que dice el dictamen es que está de acuerdo con el Ejecutivo porque los comunistas van contra el orden social.

SR. JIMENEZ ORTIZ (completa la lectura y dice): Si los comunistas vienen bajo otra denominación, tienen franco el paso.

(*La Tribuna*, 7 de octubre de 1951).

Brown, Ex-secretario de Correos del Presidente Hoover, declara que la Pan American Airways Inc. ha sido un apéndice de la Secretaría de Estado yanqui.

Cable de Washington, del 20 del corriente, transcribe parte de las declaraciones, ante la comisión del senado yanqui que investiga el escándalo de los correos aéreos, hechas por el ex-director de correos Mr. Brown. Este señor afirmó, categóricamente, que bajo la administración Hoover, hacia 1929, la Secretaría de Estado había dado su "apoyo diplomático" a la Pan American para obtener la exclusiva de los servicios de transportes aéreos en los países de América Latina.

Esta declaración categórica, por nadie contestada hasta la fecha, viene a comprobar que decíamos verdad nosotros y todos los antiimperialistas enterados de la América Latina, al sostener que la Pan American era un apéndice de la Secretaría de Estado, vale decir, un instrumento disfrazado de la política de progresivo sojuzgamiento de nuestros pueblos que realiza el gobierno plutócrata e imperialista de los Estados Unidos. Los despreciables lacayos nativos del imperialismo pusieron el grito en el cielo cuando hicimos nosotros esta afirmación; y fueron ellos de los más entusiasmados cuando la administración González Víquez, dócil a la "presión diplomática" que le venía desde el Norte, firmó la entrega por 25 años de las rutas del aire costarricenses a la Pan American.

¿Cuáles son los fines de esta empresa, aparentemente inofensiva? Son dos: uno, de estrategia comercial; otro, de estrategia bélica. El primero consiste en utilizar esa arma poderosa que es el monopolio de los transportes por el aire para echar de sus últimos reductos al comercio "extranjero", al no yanqui, de los "dominios" latinoamericanos. El otro propósito, de índole guerrera, es el de poseer, para los Estados Unidos, una red completa de campos de aterrizaje, los cuales apenas necesitan ser provistos de cañones caza-aviones para transformarlos, en el momento de verse arrastrado a una guerra internacional el imperialismo yanqui, en estación militar de su flota de combate, de sus aviones y dirigibles de guerra.

Los gringos de la Pan American no están contentos con lo obtenido en Costa Rica. Todavía quieren más concesiones. Así los vemos ahora utilizando a criollos descartados para intentar la construcción de un aeropuerto en Heredia. Es su instrumento en esa maniobra el yanquizado Guillermo E. González, quien era allegado a los círculos oficiales de Washington cuando los contratos con don Cleto y a través de quien es factible que se ejerciera entonces, sobre el gobierno entreguista de Costa Rica, la "presión diplomática" de que se jactó Mr. Brown.

A este respecto de una vez por todas declaramos lo siguiente: el Partido Comunista, que conquistó mayoría en la Municipalidad de Heredia, entorpecerá en toda forma y por todos los medios a su alcance la construcción de ese aeropuerto. Con las masas trabajadoras de Costa Rica respaldándolos, los regidores comunistas de Heredia echarán por tierra el acuerdo de la municipalidad que dió facilidades a la Pan American para buscar el sitio donde colocar la nueva estaca donde afianzar al imperialismo depredador.

Continúan enriqueciéndose los cafetaleros y los jornaleros muriéndose de hambre

Los cafetaleros del país, están realizando en estos momentos enormes ganancias. El café de Costa Rica está alcanzando en los mercados de Londres precios espléndidos en momentos en que la libra esterlina vale en Costa Rica 22 y más colones. Hasta a 150 chelines el quintal han llegado a venderse partidas de café. Por otra parte, la demanda de café que crece a tal extremo que los mismos cafetaleros declaran que la cosecha que se está exportando será insuficiente para atender los reclamos del mercado. Un cafetalero ha dicho a ese propósito en "La Prensa Libre": "Es indudable que nuestro país goza de especial privilegio de la Naturaleza para obtener clases extraordinarias de café. He dedicado años al cultivo, mejora y perfeccionamiento de mis cafetales y de mis formas de beneficiarlo. He logrado, gracias a ello, ayudado sin duda por el clima, precios siempre mejores que los más buenos de la generalidad. Sostengo que como yo lo he hecho, muchos otros podrían alcanzar iguales calidades e iguales precios. La mitad, cuando menos, de la producción nacional, debería dar el rendimiento especial que ahora sólo obtenemos algunos". Estas palabras confirman la tesis que nosotros siempre hemos venido sosteniendo con respecto al negocio cafetalero en Costa Rica y de base sólida a nuestras luchas por el establecimiento de un salario mínimo en Costa Rica que guarde armonía con el coste de la vida.

Una vez más sostenemos que el café siempre ha dejado buenas utilidades a los grandes cafetaleros de Costa Rica —no a los pequeños que son víctimas de aquéllos— y que en consecuencia nunca se han justificado los salarios infames que pagan. Ese cafetalero cuyas palabras hemos transcrito, cuyo nombre no lo da la prensa burguesa pero sabemos que es Jorge Zeledón Castro, a pesar de esos buenos negocios a que se refiere, continúa pagando un colón diario a sus peones y rebajándoles cinco céntimos por día para médico y medicinas.

Estos insaciabiles pulpos no tienen medida para explotar hombres. En estos momentos en que el negocio toma relieve que ellos no podían ocultar, no se crea que piensan en levantar los salarios de los peones, sino en conseguir que el Congreso les rebaje el impuesto de exportación que hasta ahora han pagado. Así lo anuncia paladinamente "El Diario de Costa Rica", periódico del gobierno y de la Unió.

El asesinato de Sandino... Como hicimos nuestra propaganda en Talamanca

(Viene de la página 1)

Diario de dos compañeros que se internaron en aquellas regiones a pie y sin esperar remuneración de ninguna clase

con algunos de sus tenientes. Pero no podemos limitarnos a esta declaración. Aun cuando sumariamente, queremos enjuiciar la posición política de Sandino y el papel histórico que jugó su lucha en los destinos continentales. Para hacerlo, ni caeremos en la apologética barata propia de escritores que interpretan, sin saberlo, la típica tendencia pequeño-burguesa de fabricar héroes y de ignorar el valor de las fuerzas sociales en el proceso histórico; ni nos dejaremos llevar tampoco por un apasionado afán detractor. Nuestra doctrina,—única brújula certera que guía al hombre moderno en la maraña de las relaciones sociales,—nos guiará en este propósito.

Sandino, desde las montañas de las Segovias, expresó durante años la lucha de la América semi-colonial contra el vasallaje imperialista. Su lucha era símbolo de las ansias de liberación, intuitivamente sentidas, por las masas del continente frente a la brutalidad imperialista, que para nuestros pueblos se traduce en saqueos de sus riquezas naturales y explotación ilimitada de sus masas laborantes. Pero Sandino, hijo de campesino, campesino él mismo, tenía todas las características de la clase de donde provenía. Individualismo, mentalidad limitada, respeto felicitista por la propiedad privada, dificultad para asimilar una doctrina social revolucionaria capaz de imprimirle rumbo seguro a su lucha. Por todas estas circunstancias, Sandino no llegó a comprender que la lucha contra el imperialismo no podía limitarse a la acción, mecánica si se quiere a pesar de sus indiscutibles relieves heroicos, de ametrallar marinos interventores. No llegó a comprender que esa lucha no arrastraría a grandes masas del campesinado sino cuando a la consigna de: FUERA LOS YANQUIS, justa pero limitada, se agregara otra, más capaz de despertar el latente espíritu subversivo de las multitudes del campo: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. No llegó a comprender Sandino tampoco que esta lucha por la tierra para el campesino pobre debía ligarse como una lucha sin cuartel contra la clase capitalista nicaragüense en su totalidad, la cual era, ha sido y será, como las otras que gobiernan en los demás países nuestros, un instrumento ejecutor de la voluntad imperialista.

Hubo momentos en que Sandino pareció darse cuenta de la necesidad de darle a su lucha, para que adquiriera verdaderos contornos de eficacia, un contenido revolucionario-clasista. Fué cuando desde México envió su entusiasta saludo a la Primera Conferencia Sindical de Montevideo, donde se reunieron los delegados de los sindicatos rojos del continente. Después, ya de regreso a las Segovias, retornó a su antigua posición reaccionaria. Llevó su pugna contra las ideas radicales al extremo de excluir de su ejército, por sindicarlo de comunista, a Agustín Faramundo Marín, jefe del proletariado salvadoreño, asesinado algún tiempo después por Maximiliano Martínez.

Sin el sostén de una doctrina verdaderamente revolucionaria,—y la única que existe actualmente es la marxista,—Sandino no sólo se vió compelido a sostener una limitada lucha de guerrillas, sin arrastrar grandes masas detrás de sí y sin promover un fervoroso proselitismo en el pueblo nicaragüense, sino que concluyó por caer en las más tristes claudicaciones.

En efecto, qué sino claudicación de Sandino fué la de firmar un pacto de paz con Sacasa,—candidato yanquista elegido con la intervención del vice-almirante Woodward y de los marinos de la intervención—después de declarar que no reconocería a ningún gobierno surgido mediante la presión yanqui? ¿Qué sino claudicación fué la de pactar con Sacasa renunciando a sus primitivas condiciones—abrogación del tratado Bryan-Chamorro, exclusión de los moncadistas del gobierno, etc—y dándose por satisfecho con un Ministerio para su amigo Sofonías Salvatierra y con unas parcelas de tierras para él y sus soldados? Y recuérdese bien que cuando hubo protestas en las filas de su ejército por esa traición a los ideales anti-imperialistas que significaba el pacto Sacasa-Sandino del 2 de febrero de 1933, la respuesta de Sandino fué la de fusilar a sus lugartenientes Coronel Juan Allamirano y Capitán Francisco Oliva, líderes de esas protestas.

No queremos entrar a prejuzgar si Sandino tenía o no ambiciones políticas. No interesa eso a nuestro análisis. Lo que nos urge destacar es lo siguiente: El fracaso de Sandino en su acción antiimperialista,—fracaso que se traduce en el hecho de que después de su lucha Nicaragua es tan colonia yanqui como antes de su lucha, y los trabajadores nicaragüenses son tan explotados por el imperialismo y por la burguesía nativa como antes de esa lucha,—indica bien que «sin doctrina revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario» (Lenin); en otros términos, que la liberación de nuestros pueblos del tutelaje imperialista no puede lograrse sino a través de una lucha insurreccional de la clase obrera, arrastrando detrás de sí al campesinado y a las capas pobres de la pequeña burguesía, y comandada por su organización política de clase: el Partido Comunista.

Vamos a publicar a continuación, las páginas del diario de dos compañeros que hace pocos días se internaron en Talamanca a llevar nuestra propaganda a aquella remotidad. Sin dinero, sin más fuerza que la de su cuerpo que tantos años han dado al monopolio de la United, emprendieron su viaje nuestros dos compañeros. Sólo el azchebo de empujar nuestra lucha hacia adelante era lo que los animaba.

Desafiamos a cualquier otro partido en campaña a que diga si cuenta con una propagandista que viaje en las condiciones en que han viajado éstos. Estamos seguros de que no lo tienen. Si bien ellos cuentan con el capital nosotros contamos con la conciencia del hombre que despierta y sacude su miseria. A ellos los anima la momentánea hortería política, a nosotros la honda necesidad de combatir la explotación y la miseria.

DOMINGO 21.—Salimos para Talamanca, chapaleando barro. Atravesamos abandonados caminos. Los puentes y el tranvía están en pésimas condiciones; la United no quiere reparar nada y todos los hombres que aquí tienen finquitas, quedarán dentro de poco tiempo incomunicados y tendrán que abandonar sus cultivos. Atravesamos un río en una balsa y llegamos a una magnífica hacienda; caseríos, ganado, naranjales, bananales, etc. de Adán Saborio el abogado. ¿Vive Saborio allí metido y ha levantado esta finca con su sólo esfuerzo? No. La cosa pasó así: Saborio hizo un denuncia de un buen número de hectáreas, que cedió a un negro y a los 7 años, cuando los terrenos estaban bien cultivados, el negro tuvo que devolverlos al denunciante.

Un negrito nos vende 4 bollos de pan y media libra de queso. Esta será nuestra comida de hoy.

No internamos en la montaña por un trillo apenas visible. Ninguno de los dos conoce el camino y nos dirigimos por las señas que nos han dado. De pronto un río que atravesamos con el agua a la rodilla. Seguimos. Otra vez el río con el agua a la cintura. Comienza a llover en una forma tan recia que nos impide andar. Vamos empapados, el pan está hecho una sopa y los cigarrillos y los fosforos se nos echan a perder. Seguimos batiendo el barro. Atravesamos catorce veces este maldito río, caminamos sobre pedregales inmensos. Abandonamos el río y cogemos otra vez la montaña. Subimos y subimos debajo del agua, caminamos casi a gatas. Llegamos ya tarde al Mirador o sea el pico más alto de esta sierra; por todas partes nos rodea un mar de neblinas. Seguimos un trillo que va por la cresta de la cordillera y luego comenzamos a descender; encontramos depresiones como cortadas a pico y oímos como retumban en la profundidad de los barrancos las piedras que empujamos en nuestra marcha a través de la neblina. Como a las tres y media llegamos al Valle de Talamanca. Encontramos el primer rancho abandonado. Nos lavamos los pantalones y los zapatos en un arroyo y continuamos nuestro camino a través de cénebras y charrales interminables. De vez en cuando nos salen al paso cultivos abandonados de caña, banano, cacao, yuca, con un rancho que se cae a pedruzcos asomando por entre la maraña. ¿Cómo harían los hombres que labraron esos terrenos y construyeron esos ranchos, para vivir aquí, alejados de la más insignificante población, sin candidato sin ningún medio de ganarse la subsistencia? ¿Y cuando caían enfermos? Nos extraviamos y vamos a parar a un semirrancho en donde encontramos dos hombres casi desnudos que tratan cacao en un fogón. Nos saludan asustados. ¿Cuánto tiempo hace que no ven gente? Nos cuentan que tienen años de vivir allí, sin sa-

lir. Seguimos adelante según las indicaciones que nos dan estos hombres y por fin después de muchas dificultades llegamos como a las ocho y media de la noche, empapados y cubiertos de barro, al rancho de un amigo. Nos reciben dos mujeres, de esas mujeres trabajadoras, enérgicas y valientes, acostumbradas a los peligros y dificultades. Nos dan café y luego nos vamos a dormir sobre un hermoso cuero de vaca.

LUNES 22.—No levantamos y después de tomar café nos vamos al río Sixola a lavar la ropa y a bañarnos. Según nos dicen, esta es la única vía de comunicación. Vamos subir y bajar cayucos tripulados por indios, a fuerza de canaleta y de palancas. Nos admira la facilidad con que atraviesan los chiflones del río. Conversamos con algunos blancos que nos enteran de la vida que allí se hace. No siembran sino lo que consumen, pues no pueden sacar los productos de los cultivos por falta de vía de comunicación. Es un héroe el que saque de aquí a Pandora cincuenta libras de carga por estos trillos infernales donde únicamente pueden vender sus productos a 20 millas de aquí. Veamos por ejemplo el trabajo que significa para esta gente la venta de un quintal de maíz: el cultivo, sacarlo a la espalda por la orilla de río, tal vez cuatro o cinco horas de camino y luego bajarlo en cayuco hasta Ches en donde un chico comerciante que hay allí lo paga a tres colones cuarenta. Los pobres agricultores de esa región venden en estos momentos sus frijoles a once colones y pico el quintal y dan ciento sesenta libras de arroz también por once colones veintidós; el café a veintisiete colones el quintal y las gallinas a sesenta o setenta y cinco la pieza. ¿Quién va a dar el fruto de su trabajo por semejantes precios? Mejor se lo echan a los chanchos, pues no pagan ni la llevada. Y ese chico alcabuteado por el agente de policía, vende a precios altos lo que a él le cuesta una miseria y sus muy gordas utilidades. Es decir, que allí la gente tiene que vender muy bajo el fruto de su trabajo, que de verdad le ha costado el sudor de su frente, y comprar lo que necesita a precios muy altos. Se alimentan de arroz, banano y de la carne que pueden cazar; viven en ranchos abiertos y cuando se enferman no cuentan con ningún auxilio de la ciencia. Como se trata de zonas abandonadas, no hay escuelas, ni médicos, ni nada que indique que en el mundo hay lo que se llama civilización. Sólo en épocas de elecciones vienen aquí los vividores de Limón a ofrecerles caminos y a darles guaré; entonces les ponen bailes y matan un chanchito y así con alcohol, música y carne de chanchito, les arrancan el voto que ha de llevar a cualquier vagabundo, apoyado por el gobierno al Congreso, a ganarse seiscientos colones mensuales por abrir de cuando en cuando la boca y echar palabras para ayudar a los capitalistas. Es así que les ofrecieron la sacadora de arroz que nunca les ha llegado y el trapiche que sí llegó, pero que no sirve para nada, que no tiene ni siquiera pallas y en el que los vecinos, con mil dificultades muelen su caña. Ahora el agente de policía de ese lugar se quiere llevar ese trapiche, alegando que el Gobierno le necesita en Aserrí. No será más bien que trata de llevarlo a su finca llamada La Palma?

MARTES 23.—Nos dirigimos a Yorkín. Pasamos el río en un cayuco manejado hábilmente por un negrito. Nos encontramos con un amigo que hace años vive aquí y que ha formado su finquita. Nos dice que esto se halla muerto; que él ha tenido que abandonar muchas hectáreas de banano pues la Compañía le paga a treinta centavos oro el racimo de primera puesto en Ches, lo cual es un trabajo enorme. Son muchos los trabajadores que han perecido remontando el río en los cayucos cargados de banano. Y sucede a menudo que una vez la fruta en Ches, la Compañía, rechaza los racimos que le da la gana. Nos cuentan también que el Agente de Policía llamado Fermín Regidor, se aprovecha de la ignorancia de los indios para hostilizarlos en diferentes formas: les cobra impuesto por la cría de cerdos que es lo único que se puede sacar a Limón, y como los indios no tienen dinero, le pagan el impuesto con gallinas y cerdos que Fermín Regidor lleva a su hacienda. Les deconta las armas que luego cambia por ganado. Muró un negro que dejó a otro, un amigo suyo, el rancho, las gallinas y un caballo con todo y montura. El cuanto Regidor lo supo quitó al negro heredero el caballo, que quedó para su finca. Este agente de policía deja que los chiflones pasen la frontera y jueguen al azar si le dan mensualmente cincuenta centavos oro y quejarse al gobierno es no quejarse; más bien en época de elecciones le dan vacaciones para que tenga libertad de presionar a los indios.

Un compañero nos saca por entre bananales al trillo que cruzando la montaña va hasta Yorkín. En la montaña encontramos un grupo de indios que venían chapaleando el trillo. La autoridad obliga a los indios a trabajar en esta limpia gratuitamente. Conversamos con ellos, pues hablan bien el español. Seguimos adelante y llegamos al rancho de un indio a quien llamamos el Compadre Mata tigres, un indio cargado de familia. El Compadre Mata tigres está en-

fermo, tirado en su hamaca, quejándose y con una mano envuelta. No sabe leer ni habla boca sesajol. Por las rendijas del rancho se asoman miembros de la familia, y en un rincón una india bastante bonita muele un poco de banano. Colgado de un palo veo un papelucho sucio: es una fotografía de León Cortés el de los overoles. Sólo a un indio se le puede ocurrir conservar la efígie de este hombre. ¿Por qué lo ALZARIAN? Tal vez creían que se trataba de un santo o de un buen hombre.

MIERCOLES.—Recorrimos la montaña y estuvimos aprendiendo a manejar los casacas.

JUEVES.—Caminamos entre la montaña y atravesamos un río anchísimo con el agua al pecho. Ya tarde llegamos a un palenque. Este es el centro de la región de Talamanca. Saludamos a varios indios que nos ocultan. Encontramos a un castellano (así llaman aquí a los blancos) que vive con una india. Esto nos cuenta de la triste y dolorosa vida de los indios, de su miseria, de sus enfermedades, de los asaltos del tigre, durante la noche, sin poder defenderse por la falta de armas.

El resto del diario de viaje gira siempre alrededor de estas duras caminatas por la montaña o de ríos que hay que atravesar a nado o en cayuco. El compañero Fallas vuelve sin zapatos. Estos son los apuntes de la gira de dos militantes del Bloque Obrero y Campesino por la región de Talamanca.

Una nueva guerra...

(VIENE DE LA PÁGINA TRES)

VASENKO
Era hijo de un ingeniero. En 1918, cuando tenía 18 años, se agregó al Ejército Rojo como voluntario y cuando volvió de la guerra civil, se dedicó enteramente al trabajo científico de la aviación.
Los tres camaradas eran miembros activos del Osoaviakhim (Asociación para el desarrollo de la Aviación).
Trabajaron con intensidad y tomaron parte activa en todo lo relacionado con la estratosfera. Desde que planearon su ascen-

ción, no descansaron y en todos los momentos se les encontraba ocupados en el perfeccionamiento del aparato en que iban a realizar su exploración a través del aire. Trabajaban con alegría y confianza. Era el suyo, el primer intento de ascender a la estratosfera en invierno.
Pero al descender, los esperaba la muerte.
Ahora sus restos están en la muralla del Kremlin, en donde la Rusia Soviética guarda los restos de todos aquellos que se distinguen en la lucha del proletariado contra el capitalismo.

A los empleados de pulperías y panaderías, a los expendedores de los mercados, a los panaderos y lecheros, a todos, en fin, a quienes exige la ley certificado de no padecer enfermedad contagiosa expedido por la Oficina de Sanidad Municipal.

Compañeros:
Por moción del auténtico representante del pueblo trabajador en la Municipalidad de San José, camarada Guillermo Fernández, se ha acordado que el certificado anual de buena salud que la ley les exige sea extendida por el médico-jefe de sanidad mediante examen hecho por el mismo Y SIN QUE CUESTE NI UN CENTAVO. En esta forma les ha ahorrado a ustedes el municipe comunista esos ₡ 2-00 que anualmente tenían que desembolsar para pagarle al médico particular que les extendía el respectivo dictamen.
En la prensa diaria será publicado en estos días un aviso de la Municipalidad, en el cual se señalarán las horas durante las cuales extenderá esos certificados el médico-jefe de la sanidad municipal.

ACLARAMOS

A nosotros se ha acercado el joven Carlos Luis Chaves Araya, empleado de la Lavandería Sixola a protestar de una nota que con respecto a esa casa publicamos en el último número de TRABAJO. En esa nota decíamos que los datos que publicábamos nos habían sido suministrados por Carlos Luis Chaves. El joven Chaves Araya nos manifiesta que ni él nos dió esos datos, ni ellos son exactos. Aclaremos que efectivamente, no fué Carlos Luis Chaves Araya, empleado de la Lavandería Sixola quien nos suministró la información, sino Carlos Luis Chaves Salazar, sombrerero, militante de este Partido y quien habita en el Barrio Carit, 50 varas al este de la pulpería La Muralla. Nuestra nota tampoco decía que nuestro informante fuera empleado de la aludida lavandería. Se trata, pues, de una curiosa coincidencia.